



SEMANARIO ILUSTRADO

EPOCA TERCERA

CASTELLÓN 14-NOVIEMBRE 1897

AÑO IV NÚM. 19

NIÑERIAS, POR MIQUIS



Yo no chero chichili,
Yo chero ser silvelistaaa...

GRÁFICO
ROCA

CIÓN DE PAPEL SEDA
ARANJAS COMUNES.
AS CAJAS DE LUJO.

ONIBLE

HABLEMOS

Del silvelismo y sus bebés pensaba hoy hablar á ustedes; pero entiendo que no son los momentos de aflicción que atravesamos, los más apropiados para chirigotas.

Dejemos, pues, tranquilo por hoy, el «circulo de párvulos», como denomina un amigo mío al naciente partido silvelista, y digamos algo en honor de este caritativo pueblo que ha demostrado una vez más sus nobles sentimientos socorriendo al necesitado, y apresurándose á contribuir con la medida de sus fuerzas á la suscripción iniciada por nuestro excelentísimo ayuntamiento.

En ocasiones como esta, siento que mi torpe pluma, avezada tan solo á ridiculizar los actos de la vida cursi, no sepa expresar cuanto el alma siente ante el hermoso y sublime cuadro que á nuestra vista ofrece hoy la invicta Castellón, ejercitando la más hermosa y célica de todas las virtudes; la caridad.

Consuela el ánimo y alegra el corazón, ver como en estos tiempos de indiferentismo tachados, no son ajenas á nadie las miserias del prójimo, y como el pueblo en masa se apresura en acudir al municipio para depositar el óbolo que ha de socorrer al damnificado por el temporal, sin esperar á que pase la comisión á recogerlo.

Pueblo que tal hace, es pueblo grande, es pueblo noble que merece se le reverencie y que la historia le enaltezca.

Y ríanse ustedes de los que dicen que la limosna ofende al que la recibe, y de los que al pueblo de Castellón censuran por que creen deficiente el resultado de la suscripción por el municipio abierta. Porque ni la limosna ofende cuando como ahora verdaderamente la necesita quien la recibe, ni nunca puede ser deficiente el resultado de la suscripción que para socorrer al necesitado se intente en esta hidalga tierra.

Que si no basta pedir una vez se pedirá cien veces y las cien se llenarán las listas con los nombres de los mismos donantes, sin que uno haya que se canse de dar.

Esto aparte, de que esos mismos donantes contribuyen á remediar la aflictiva situación de la clase jornalera por diversos conductos; ya como socios de los centros de recreo que han repartido raciones á los pobres, ya particularmente en sus casas, ó bien ofreciendo en valioso concurso para la celebración de espectáculos que puedan producir muy buenos rendimientos á la vez que asistiendo á ellos como han hecho otras veces.

Y ya que de espectáculos hablo; bien podía la Sociedad Teatral, yá que no es el afán de lucro el que la guía en su empresa, dedicar los beneficios de alguna de las funciones que en el Teatro Principal se celebran, á aumentar la suscripción abierta por el Ayuntamiento para socorrer á la clase jornalera.

Sería este un acto digno de la nobleza de sus socios, trabajadores en su mayor parte, que haría esta sociedad doblemente simpática al público que tan bien la ha acogido.

Y perdonen mis lectores esta seriedad impropia de mi pluma, y hasta cursi si es que quieren, pero no he podido sustraerme á lo que hoy está en el pecho de todos los castellonenses, y deploro que esta pluma, avezada tan solo á

ridiculizar á tirios y troyanos, no sepa hoy expresar con galanura de estilo, todo cuanto el alma siente contemplando á nuestra ciudad ejercitando la más sublime y célica de todas las virtudes: la hermosa caridad cristiana.

Puestos á aplaudir, vaya un aplauso también para la compañía de los señores Mata y Conti.

Las obras puestas en escena esta semana, y que no enumeró porque harto ha repetido sus títulos la prensa diaria, han sido presentadas con verdadero *amore* y los artistas han trabajado con tal fé, que hay que reconocer que la compañía parece hoy muy otra de lo que me pareció la anterior semana.

Sigan por ese camino, que así, trabajando y presentando bien ensayadas las obras, es como se consiguen los aplausos y la estimación del público.

Y puesto que á todos los artistas alcanzan mis aplausos, sepa Rodríguez que merece especial mención, por que ha hecho verdaderas creaciones de los tipos que interpreta en *La marcha de Cádiz*, *Las Zapatillas* y *La casa de los Escándalos*; y sepa Mata que todos veríamos con gusto en papeles de más importancia á los señores Lamas y Rodríguez.

Juanito TRÚPITA.

Á una viuda

SONETO

Miráda ante el altar arrodillada
El llanto resbalando de sus ojos,
Moviendo sin cesar sus labios rojos,
Pálido el rostro, triste la mirada.
Recuerda fiel su alma enamorada
Del esposo perdido los despojos,
Y con fé ruega á Dios puesta de hinojos
Que le admita benigno en su morada;
Pero siente á la par cosas del mundo!
No hallar otro marido afortunado.
A quien pruebas dará de amor profundo;
Pues si al primero le hizo desgraciado,
No sucederá así con el segundo
Que será por la dicha coronado.

E. MARTÍN.

¡Por favor!

Por favor te lo pido,
mi bien amado,
que tu falda recojas
con más cuidado;
pues si haciéndolo sigues
de esa manera
conseguirás al cabo
que yo me muera,
porque el día que admiro
tu pié pequeño
ya no puedo, chiquilla,
cojer el sueño,

y me pase la noche
muy desvelado
pensando en los hechizos
que Dios te ha dado.
Por esto te suplico
con tanto empeño
que no enseñes á nadie
tu pié pequeño
ni recojas tu falda
de tal manera
si no quieres, hermosa,
que yo me muera.

Julián de Podoso.

SER Ó NO SER

MONÓLOGO DE HAMLET, PRÍNCIPE COSIERO

(Sale Hamlet hojeando un album con recortes del *Regional* y retratos de Tiburcio, Sales, Ferrando y otros conspicuos y dice:)

— ¡Ser ó no ser, este es el problema!

¡O dentro ó fuera!

O es más provechoso, á la luz de mi estómago, sufrir las coces, las punzantes ironías de mi suerte negra, ó término la lucha intestina contra esta turba. ¡Ea, á casa... que llueve!

¡Al catre! ¡á casa!.. ¡Echarme al surco! ¡Pensar que de este modo se acabarán en un instante las congojas, las angustias y mil tormentos de esta perra condición política! Debe ser término ó final bien apetecible.

¡Al catre, sí!... ¡Soñaré acaso!

¡Ensueños! Estos son la rémora. Porque ¿qué ensueños, qué nostalgias pueden acometerme en mi tranquila vida, en la quietud del cazador de tordos, en mis lecturas del Bertoldo, allá en el pueblo? Y vá á ser horroroso, cuando no tenga ni asomos de apoyo en donde cimentar mis ambiciones.

¡Los ensueños! Este es el motivo de que mis desventuras tengan tan larga vida.

¿Quién pudiera soportar las contrariedades y el disgusto de esta posición mía; la cachaza y sin razón del despota, del vano el ceño, del favor las dilaciones; de una disciplina despreciada las angustias, del favorito y del grosero los insultos, y el escarnio que me hace tolerar que el menguado ostente méritos no merecidos cuando tan fácil me sería poner la albarda al macho, cojer la alforja y todo se acabó?...

¿Quién soportara todas estas cargas, que le hacen crecer á uno los dientes y revuelven la bilis, si no fuera por el temor de la *anyoransa* que surge en la soledad llenando de desconsuelo; por ese temor que perturbara mi juicio, y haría apetecer el mal presente, y sufrirlo preferible á seguir ignorado camino?

Piensa uno esto ¡y es claro, se acobarda! Y todos los bríos y todos los ánimos, con el frío de estas ideas se congelan y así se me tuercen las conjuras y se me malogran las empresas más grandes y todos los propósitos de más valor se esfaman y me quedo con un palmo de narices... ¡Pero silencio!...

Es el gentil Silvela (*dirigiéndose á un fantasma que vé en lontananza*)

¡Oh, daga, en tus favores, que todos mis pesares se recuerden!...

Y aquí termina el monólogo y aquí termina la escena, que Silvela no ha hablado todavía ni está para recibir consejos que lo vuelvan loco; como á Ofelia le pasó después de oír los de Hamlet, príncipe de Dinamarca.

Lo cual no quiere decir que con ayuda de Shakespeare (y él perdone) no sigamos publicando la *tragedia*, si hay humor y tiempo, arreglada á la escena *castalia*.

Por las glosas y sacar papeles

UN DUENDE.

Celos y Quejas

I

Nuestros amores son para novela. ¿Cómo será el final?... Así decía la pobre Antonia lamentándose amargamente por las muchas vicisitudes que en ellos tenía.

En verdad que el final de estos amores, se presentaba horrascoso, negro como la noche sombría, é irritante como las olas del mar cuando se esfuerzan movidas por el aire de la tempestad.

No sé porque la temía, pero nadie mejor que ella podía comprenderlo, y sin embargo, cada día que pasaba, más era su pesadumbre y más su languidez.

Verdaderamente, hay circunstancias que, por una vaguedad cualquiera ó el menor indicio en una cosa, denotan muchas veces la felicidad suprema ó la desgracia espantosa en la persona.

—Tengo de ella—repetía sin cesar Pedro por otra parte—muchas pruebas de amor.

Yo soy la única persona que en su corazón anida, tengo esa seguridad y la evidencia más completa, y sin embargo, mil ideas tristes asaltan mi imaginación á cada instante poniéndome á veces contrariado y nervioso; loco, en una palabra.

Y esas dudas que á cada momento y con tanta frecuencia torturan mi ánimo; si son verdad... ¡qué tristeza más terrible y qué desolación tan grande!

Más si fuese lo contrario, ¿por qué me hacen padecer en esa forma y con tanto ahinco?...

Misterios del organismo

que sólo comprende Dios...

Como dijo el poeta.

Pero no; todas son fantasías, todas son ideas locas que debo desechar, propias de todo aquel que se halla enamorado... Ella no será capaz de faltar á su palabra, como yo tampoco á la mía, ni mucho menos engañarme miserablemente.

Pero... ¡todas esas ideas, por más que hago por olvidarlas, no puedo; vuelven y vuelven á mi imaginación para mortificarme más y más!...

¡Qué triste es vivir en esta incertidumbre y en esta situación tan violenta!...

II

¡Horror!... ¿Qué veo?... Sí, es ella, ella que va con otro... ¡Y me aseguraba que yo sólo era dueño de su corazón!... ¡Ah!... No sé lo que siento en mí!... ¡Al fin mujer!... Mujer ingrata que juega con mi amor inicualemente.

Va cogida á su brazo... ¡Contenta!... ¡Riendol... ¡Como si tal cosa!... ¡Orgullosa de sí misma y de llevarle á su lado!... Continúa y continuará, si no voy á detenerla, como si nadie la viese ó como si estuviera en una habitación oculta donde después de todo, no lo sabría nadie más que las paredes, y éstas, por su condición, quedarían en el mutismo!

No sé qué hacer... Mi cabeza arde... ¿Seguirla?... No;... Mas... es mi deber saber dónde encamina sus pasos y quién es el que la acompaña, para ir cogida en la forma que va de su brazo...



Tan harta estoy de la casa.
que tentaciones me dan de
ofrecerme como niñera á
Don Ramón Salvador



—Rabia, rabia yo seré del
comité y tu nó.
—¿Que ahí no entran niñas?



L. TORRALBA.

Yo les suelto el *Dominus Domini*.
¿Que no quieren? Pues todo es cuestión
de una disidencia



Que menos que la dirección del
periodico he de pedir.

¿Como son tan ricas esas azufaitas?
—Porque mama las ha seleccionado una por una.

¡AGUA VÁ! —por L. TORRALBA

—¡Pues el barómetro no cambia!
—¡Oh, qué cosechas el año próximo!

Paródicos de los fangos



...ia, rabia yo seré del
...tu nó.
...e ahí no entran niñas?



...esas azufaixas?
...seleccionado una por una .



Ejercicios gimnásticos en las calles
con motivo del temporal

L. TORRALBA

A la orden!

Victimas de las lluvias

Jugando a señores. con motivo
de no ir a la escuela.

Vuelven la esquina... Nada... ¡Adelanta!... Correré para alcanzarlos...

.....
¡No puedo más!... ¿Qué hago?—No lo sé.—

¡Ah, qué infame!... Ella... ¡Ella que me idolatraba!... ¡Que juraba y perjuraría sería siempre mía, absolutamente mía!... Que varias veces, muchas, me ha repetido sin cesar: *tu esposa seré*; jamás de nadiel... ¡y va con otro!... ¡Así me engaña!

Infame!... Traidora!... Ingrata!...

III

Mi mente salta... Mi corazón está destronado y aniquilado por completo!... Adios, ilusiones soñadas!... ¡Adios, felicidad!... Todo por creer en sus palabras, que nunca debí creerlas!... Cómo ha de ser!... ¡Sufriré las consecuencias!

IV

¿Qué es esto?... ¿Estoy en mi cabal juicio ó estoy loco?... ¡Ella en mis brazos!... Acariciándome á mi lado y besándome con frenesí!... Lo que ví entonces era... Aquel que iba cogido á su brazo era... ¡puesto que la tengo á mi lado y es... ¡Mi Mujer!...

¡Oh; los celos! ¡Los celos, sí!

.....
¡Lo que hace un sueño después de casado, y recordar las vicisitudes de soltero!

Alberto LÓPEZ RUÍZ.

MENUDENGIAS

Viendo á Gil en su berlina preguntó á un amigo Olcina:

—¿Tan de prisa dónde irá y con tal lujo?...

—Pues vá, contestóle, á su ruina.

—*Nunca pide nada*, Rada dijo, alabándose, á Rosa; y tiene razón sobrada, que nunca se pide *nada*, pues se pide alguna cosa.

Un pordiosero pidió limosna al rico Gil Martos y por sacarle unos cuartos

—Soy mudo, señor,—gritó.

Viendo su asombro añadió de modo que Gil le oyera:

—Soy mudo ¡quién lo dijera! mas creed lo que yo os diga: el hambre es el que me obliga á hablaros de esta manera.

«Quien mal anda mal acaba», dice un antiguo refrán; y es muy cierto; no hace mucho se ha casado el cojo Blas.

Eduardo GUILLAR.

En la feria

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD

—Vaya V. con Dios Lolita.

—Muy bien venido Ramón. Gracias á Dios que le vemos.

—Vine ayer de Vinaroz donde fui á ver á una tía que está con el sarampión, y la pobre, no sabemos si podrá salvarse ó nó.

—Será jóven.....

—Setenta años

justitos, los cumple hoy.

—Pues ya estará destelada...

—Se burla V.?

—¿Yo? ¡Por Dios!

¡Que he de burlarme criatura!

¡Cómo he de burlarme yo cuando sabe V. que tomo tan gran parte en su dolor?

—No, si dolor yo no siento en la presente ocasión.

¿No vé V. que si se muere, la heredo?

—Vamos, mejor

es así; ¿y cuánto le deja si la pobre dice adios?

—Pues, unos veinte mil duros.

—¡Diantre, una posición!

De ese modo ya comprendo

que no sienta V. dolor

por la muerte de la tía

que tiene V. en Vinaroz;

y hasta debe V. alegrarse,

y feriarnos á las dos,

y entrar en el silvelismo

que es el partido de los

muchachos más distinguidos

de esta culla población.

—Eso pensaba, Lolita.

—Y eso debe hacer, Ramón.

—Si, pero tengo una duda:

una duda muy atroz.

Si ingreso en el silvelismo,

¿me voy con Antonio Forns,

Oliver, Delago y Sánchez,

ó me voy con Salvador

y con Castel y Vivanco

y los chicos del *plastón*?

—¡Vaya un compromiso gordol

Con ninguno de los dos.

—Eso no es posible, Lola.

—¿Que no es posible; que no?

Pues yo le aseguro á usted

que es la mejor solución.

¿No se han hecho esos dos grupos

tan solamente por mor

de que todos ambicionan

la jefatura? Pues yo

feria

E ACTUALIDAD

con Dios Lolita.
 unido Ramón.
 que le vemos.
 e Vinaroz
 r á una tía
 l sarampión,
 sabemos
 se ó nó.
 —Setenta años
 mple hoy.
 rá destetada...
 ?
 —¿Yo? ¡Por Dios!
 irarme criatura!
 ourlarme yo
 . que tomo
 en su dolor?
 yo no siento
 ocasión.
 e si se muere,

—Vamos, mejor
 to le deja
 e adios?
 veinte mil duros.
 na posición!
 ya comprendo
 V. dolor
 de la tía
 en Vinaroz;
 V. alegrarse,
 as dos,
 silvelismo
 do de los
 as distinguidos
 oblación.
 a, Lolita.
 hacer, Ramón.
 ago una duda:
 atroz.
 el silvelismo,
 Antonio Fornis,
 o y Sánchez,
 Salvador
 y Vivanco
 el *plastón*?
 ompromiso gordol
 de los dos.
 posible, Lola.
 posible; que no?
 guro á usted
 or solución.
 cho esos dos grupos
 por mor
 mbicionan
 ues yo

si fuera V., formaría
 la tercer agrupación,
 y me erigiría en jefe
 llamando á mi alrededor
 á los hebés que quedaran
 todavía en Castellón;
 y le escribía á Silvela
 diciéndole: Monseñor;
 he formado un tercer grupo
 que vale más que los dos
 que á V. se le han ofrecido
 hasta la fecha de hoy;
 pues aquellos, D. Francisco,
 solo buscan el turrón;
 y los míos aún no comen,
 que están con la dentición.
 —Me ha convencido V., Lola,
 y en práctica á poner voy
 su consejo; más ¿qué título
 al grupo en cuestión le doy?
 —Pues hombre, la cosa es clara:
 El grupo del biberón.

Blas QUITO.

La oración á San Antonio

CUENTO

Una muchacha jamona
 con tendencia al matrimonio,
 aún de buen ver su persona,
 le rezaba á San Antonio.
 Llena de melancolía
 y queriendo conquistar
 al santo, poner solía
 dos velas en el altar.
 Y allí, postrada de hinojos,
 con evangélica unción,
 medio cerrados los ojos,
 hacía esta petición.

—¡Oh San Antonio adorado!
 —¡Seráfico medianero!
 —De la mujer abogado,
 —ya sabes lo que yo quiero!
 —En tu influjo tengo fé,
 —vuelve hácia mi tu mirada,
 —dime: ¿Cómo moriré
 —Viuda, soltera ó casada?

Tanto y tanto suplicó
 al San Antonio de yeso,
 que del caso se enteró
 un monaguillo travieso.
 Y este demontre de chico,
 que era de la piel del diablo,
 pensó, para darle mico,
 meterse tras el retablo.
 Y cuando volvió parlera
 con el afán mujeril
 á preguntarle. —¡Soltera!
 gritó una voz infantil.
 Creyendo que respondía
 el niño que San Antonio
 en los brazos sostenía,
 y dada al mismo demonio,
 con el sistema nervioso
 irritado, dijo al punto:
 —Mira, cállate mocoso;
 que á tí no te lo pregunto.—

Salvador CUETO.

Cantares patrióticos

Santos son nuestros derechos
 sobre Cuba; en sus regiones
 los sellaron con su sangre
 los soldados españoles.

Si alguno insultar quisiera
 el rojo y gualdo pendón,
 piense qué guarda un león
 el honor de la bandera.

Sólo tienen nuestros héroes
 dos deberes que cumplir;
 ó vencer en la pelea,
 ó en la pelea morir.

Si algún soldado en la lucha
 es cobarde ó es traidor,
 no merece ser soldado
 del ejército español.

Agustín SAFÓN.

Sierra Engarcerán, 97.

CAPÍTULO

Eramos pocos y...
 El partido silvelista castalio es, apenas nacido, un ver-
 dadero *partido*.

Partido por gala en dos, que dijo el poeta.

Uno que capitanea D. Ramón Salvador, con la ayuda
 de Vivanco, Castel y algunos jóvenes incautos y distin-
 guidos.

Otro que podríamos llamar el triunvirato de los Antonios
 (Oliver, Fornis y Delago) si no temiéramos echar á perder
 el calificativo.

Y á propósito.

Ayer encontramos á un ilustre yerno que silveliza y no
 sabe aún á qué carta quedarse y le preguntamos:

—Por fin con quién se marcha V., joven, ¿con los Anto-
 ninos ó con D. Ramón Salvador?

—Le diré á V., amigo DON CRISTÓBAL; todavía no me
 decido; pero la verdad, entre las cucurbitáceas mejores son
 las sandías que las calabazas y entre las aves prefiero las
 codornices á las aves de rapiña.

—Dicho sea sin ánimo de ofender á nadie...

—Naturalmente.

—Entendido, joven, entendido. Pues déle V. muchas
 expresiones á D. Ramón.

Nos asegura un distinguido silvelista castalio, muy ami-
 go nuestro y muy enterado de las interioridades del partido
 de la selección; que no han influido en lo más mínimo para
 la excisión que ha surgido entre los organizadores del sil-
 velismo castalio las diligencias judiciales que se instruyen
 por imputación de delito de estafa al Sr. Sánchez Esteller.
 Lo creemos, sin necesidad de juramento.

Y volviendo al triunvirato.

Temiéndome estoy que sea este el de los tres tristes
 triunviratos.

Porque es lo que dirá el gran florentino, cuando lea la
 lista del comité...

—Antonio... Antonio... Antonio... ¡Teneis nombre
 de difunto!

Imprenta y Librería de José Rovira Borrás.

ANTES DE REGAR. MIRA LO QUE HACES, por Camilo



Caramba con las plantitas
y que mala cara poner.



A ver si se entioman con el riego



A



Perdón, perdón que no iba por usted

DON CRISTÓBAL

— SUSCRIPCIÓN —

En Castellón un mes. 0'50 ptas.
Fuera, trimestre. 1'75 ..

—10 céntimos— Número suelto ordinario, —céntimos 10—
Extraordinario, convencional.
Se admiten suscripciones en la Redacción del
Heraldo, Mayor, 115.
Reclamaciones en la Imprenta.
La correspondencia y cambio al Director de Don
CRISTÓBAL, Emedio, 132, (Fonda Igualadina).

DISPONIBLE